

ción se hizo muy candente. En realidad esta compañía de los regiomontanos llegaron de compañía con el Congreso de Unidad queriendo impedirlo a toda costa. En esta situación Cárdenas se fue a Monterrey y con su actuación allí, demostró que él en realidad encabeza un gobierno de izquierda y que merece todo el apoyo. Reunió a los patronos y les hizo unas preguntas concretas. ¿En qué consiste en Monterrey el peligro del comunismo? Contestaron que es injustificada la demanda de los obreros de las vidrieras, que el jefe de la junta de conciliación declaró existente esta huelga, con que ellos no están de acuerdo.

El Presidente les dijo que esto no es comunismo y que él considera como su principal tarea como gobernante que los obreros mejoren su situación y que el derecho de huelga les está garantizado por la constitución. Quien está contra la constitución y falta al deber patriótico es el patronato de Monterrey y no los obreros que presentaron demandas justificadas y la huelga de [la] Vidriera ni es ninguna otra huelga que en otros lugares del país. ¿Qué les parecen estas declaraciones? Y ahora ¡atención! “Si los patronos están cansados de la lucha Social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno, esto es lo realmente patriótico; amenazar con el cierre no”, Cárdenas fue a Monterrey sin pompa, sin séquito, fue a trabajar. Recibió a los obreros y estudió con ellos la situación, porque en la agitación de los empresarios se ha dicho que los obreros de Monterrey tienen condiciones excelentes y mejores que en cualquier lugar de la República. A base de estudio Cárdenas rechazó esta tesis. “No todos, una minoría insignificante de obreros tienen mejores condiciones”. En la delegación de los obreros estaba también Valentín Campa e hizo una exposición muy buena. El proletariado hizo al Presidente una demostración mutua de adhesión. En esta demostración se llevaron banderas tricolor[es], lo que desarmó la agitación de los empresarios porque los